

EVOLUCIÓN CONCEPTUAL
A PARTIR DEL ESQUEMA DE GRUPO ANÁLISIS 2008
DESARROLLADO POR MERCÈ MARTÍNEZ



de Hanne Campos, agosto 2008

El último esquema relacionado con el lugar del grupoanálisis en el mundo profesional de los grupos lo presentó Mercè para que sirviera de guía al diálogo de Juan y de Malcolm en la conferencia inaugural de la MedConf2008. Mercè sugiere que este esquema sea el punto de partida para que cada uno de nosotros escriba lo que considere su contribución a la singladura de Grup d'Anàlisi Barcelona. El esquema se encabeza por la pregunta: Grupo análisis ¿motor de cambio social?

El cambio. Es sintomático que un siglo después de haber comenzado a investigar y trabajar en el ámbito de los grupos aún nos hagamos esta pregunta. Si el psicoanálisis es el método que plantea y facilita el cambio individual, ¿por qué el grupoanálisis no es el método que plantea y posibilita el cambio social? Esta es la pregunta que subyace a mi recorrido profesional. Es cierto que el sujeto a cambiar tanto en psicoanálisis como en grupoanálisis puede ser el individuo. Pero tal como apuntaba Foulkes hace ya medio siglo, no hay razón intrínseca por la que el psicoanálisis no deba extender su dimensión y afirmar que grupoanálisis es psicoanálisis en una situación multipersonal, aunque esto significaría cambios sustanciales en teoría y práctica lejos de las intenciones de Freud. Es cierto también que cambios sociales pueden resultar de cambios individuales y a la inversa. Pero aquí no se trata de esto. La pregunta es ¿por qué no planteamos cambios sociales obviamente necesarios cuando tenemos para este fin métodos y principios grupoanalíticos, que hasta ahora sólo utilizamos para plantear cambios individuales? He encontrado resistencias a nivel individual y grupal a cualquier intento de plantear el cambio grupal, social, asociativo o colectivo con los instrumentos que después de bastantes décadas tenemos a nuestro alcance. Es mi convicción que estas resistencias

tienen que ver con la inevitable relación entre cambio social y cambio individual¹. No hay uno sin el otro. Y sobre todo, el análisis individual es condición sine qua non para cualquier planteamiento de cambio grupal o social. Lo que es más, no hay cambio individual ni social sin espacio analítico continuo y regular dedicado a plantearlo y asegurar el seguimiento del proceso.

Si la pregunta no se dirime entre “psico” o “grupo”, el quid de la cuestión debe de estar en el concepto del cambio humano y su relación con el grupoanálisis. Es por allí que siguieron mis cuestionamientos.



Escher – Metamorfosis

En el XXV Symposium de la SEPTG presenté las conclusiones de mi investigación de los marcos teóricos de la cuestión del cambio desde la sociología y la psicología. Los marcos teóricos que me sirven de referencia toman en cuenta la función determinante del lenguaje en la producción de cambio. Ambas teorías coinciden en apuntar que hay dos tipos de cambio. En términos de Sztompka, un sociólogo, un proceso transformativo es sinónimo de "cambio de" la sociedad y un proceso reproductivo se refiere al "cambio en" la sociedad, en otras palabras, del sistema mismo o dentro de un sistema determinado. En términos de Watzlawick et al., psicólogos, el "cambio de" es un cambio de segundo orden y de nivel lógico superior al "cambio en" que es de primer orden y se basa en el sentido común y la receta de "más de lo mismo". Toda formulación de problema y de su solución implica un cambio de segundo orden. Según Sztompka, las ideas acerca del cambio se convierten en un recurso para introducir el cambio. Pero, tal como apuntan Watzlawick et al., también es cierto que las ideas, y así las ideas acerca del cambio, pueden hacer obstáculo a conseguir precisamente aquello que enuncian. Hace falta más que ideas para producir un cambio. Hace falta una praxis transformativa que traduzca las ideas en la práctica y esta praxis en nuestro caso es el grupoanálisis, entre otras su característica de articular cambios individuales y grupales. Esta característica nos lleva a un doble obstáculo que Freud ya expresó de manera sucinta: cómo pasar del individuo al grupo y cómo pasar de la concepción de la neurosis a concebir la normalidad de los humanos. Hemos encontrado maneras de afrontar la

¹ La posición de las así llamadas profesiones de cambio, que son casi todas, es ignorar, escindir o no dar importancia a la inevitabilidad de esta relación entre cambio individual y cambio social, y la necesidad de su articulación en un proceso de análisis-síntesis continuo y regular. En cuanto a las profesiones analíticas —psicoanálisis y grupoanálisis, la tendencia es centrar el objetivo del análisis tanto en la situación individual como en grupo en el cambio individual, haciendo del análisis grupal-social-colectivo una información bienvenida para el cambio del individuo. En todo caso y en general, los cambios sociales que resultan del proceso de análisis de los individuos no se contemplan en términos de responsabilidad de alguien o de algunos. Cuando el problema individual se desplaza a nivel grupal o social no deja de ser solamente una curiosidad del funcionamiento humano. Con excepción de algunos profesionales que trabajan analíticamente o en red con familias, la articulación en un proceso analítico continuo individuos-grupo-institución o individuos-subgrupos-colectivo-ámbito social es inexistente. Otro funcionamiento analítico individual y en grupo que se ha ido haciendo habitual y que ignora no solamente los efectos a nivel social sino también individual es el que convierte el análisis mismo en objetivo de la tarea, es decir el análisis por el análisis, el objetivo es la interpretación de la situación independientemente del cambio que pueda resultar a diferentes niveles; mirando hacia atrás, interpretando lo que se repite, lo que no cambia, con la esperanza que así el cambio se dará y será constructivo para todos, sin mirar hacia delante para plantear las opciones de cambio y los efectos que puedan tener a los diferentes niveles para poder asumir cada cual la parte que le toca.

neurosis individual, pero qué hacer con el trastorno colectivo que sufrimos como seres que se comunican en el contexto de un universo simbólico. ¿Quién —se preguntaba Freud— tendría la autoridad de diagnosticar el trastorno social y quién la autoridad de imponer la cura? Mientras el grupoanalista, a imagen y semejanza del psicoanalista, se mantenga en el lugar de autoridad y garante del nivel lógico superior que garantiza el cambio individual, no se puede proceder a plantear un cambio social.

Dice Sztompka, la diferencia entre un funcionamiento apropiado o saludable y una dinámica disfuncional es el grado en que un sistema (un individuo, una familia, una sociedad, etc.) es capaz de generar su propio cambio. En este sentido tanto el psicoanálisis como el grupoanálisis parecen haber llegado a su límite creativo y estar atrapados en repeticiones mortales de cambios de primer orden, “más de lo mismo”. Si nos paráramos a tomar conciencia, no solamente los individuos sino también la sociedad y la humanidad hace síntoma. Los síntomas de violencia y de sexualidad desbordadas y descontroladas se desplazan sin fin de un contexto a otro.

Según Sztompka, la metodología principal para efectuar un cambio de segundo orden es la reformulación del problema. La reformulación exitosa debe sacar el problema del marco de referencia de "síntoma" —un proceso repetitivo disfuncional— y colocarlo en un marco que no implica imposibilidad de cambio. La reformulación exitosa también ha de tomar en cuenta los puntos de vista, expectativas, razones, presupuestos —es decir el marco de referencia conceptual— de aquellos cuyo problema ha de cambiar, hecho que nos lleva a la interdisciplinariedad tan necesaria en el mundo actual.

El cambio implícito en la formulación de problemas como en su solución siempre es de segundo orden. El cambio de segundo orden se aplica a lo que en la perspectiva del cambio de primer orden aparece como la solución —en nuestro caso el cambio individual— ya que en el cambio de segundo orden esta solución resulta ella misma la piedra angular del problema que se pretende solucionar, que a mi me gustaría ayudar a solucionar.

Mientras el cambio de primer orden siempre parece basarse en el sentido común, el cambio de segundo orden habitualmente parece raro, inesperado, y paradójico. Aplicar técnicas de cambio de segundo orden a la "solución" a nivel lógico inferior implica que la situación se encara desde el aquí y ahora. Estas técnicas tratan con los efectos y no con las supuestas causas; la pregunta crucial es el "qué" y no el "porqué". Este es el principio que encuentra más resistencias en los profesionales que se dedican a efectuar cambios. La pregunta "porqué" ha jugado un rol central y dogmático en la historia de la ciencia, y también en las ciencias humanas como la psicología y la sociología. El mito de que para resolver un problema es necesario primero entender su porqué, es tan profundamente enraizado en el pensamiento científico que cualquier intento de hacerse con el problema sólo en términos de su estructura presente y consecuencias, ¡se considera el no va más de la superficialidad! La metodología principal para efectuar un cambio de segundo orden es la reformulación del problema. La reformulación funciona a nivel de meta-realidad —de clases y clasificaciones, en otras palabras a nivel de un consenso —otro punto de máxima resistencia— sobre lo que es la realidad. Lo que olvidamos casi siempre es que la definición consensuada se reifica y con el tiempo es experimentada como una realidad objetiva "allí fuera", que sólo un loco sería capaz de no ver. Aquí el grupoanálisis, de nuevo, es la metodología de elección para el cambio ya

que permite articular “un hipotético qué” del aquí y ahora que mira hacia el futuro con el “porqué” o los porqués que han determinado su obsesiva mirada hacia el pasado.

No he encontrado las reformulaciones del cambio que siento necesario e imprescindible en **el contexto de la teoría y práctica grupal y social** que convenciera a mis colegas a acompañarme en una praxis transformativa que quizás también necesite reformular su propio cambio. Quizás no es sólo cuestión de La estructura de las revoluciones científicas como la describe Kuhn sino también la de las prácticas profesionales. Es en este cruce teórico-práctico que me encuentro y coincido con las contribuciones de Pat de Maré, autor de las ideas sobre el grupo grande y fundador de su práctica. Presenté en el Symposium de Grupo Análisis de Zagreb en 1986 un trabajo con el que este autor por su parte se sintió reconocido en su pensar, “Teorías de grupo como con-texto de la psicoterapia de grupo en particular y del trabajo grupal en general”. En este trabajo articulo ideas de Lacan con las tres culturas de las que habla de Maré: la Biocultura, la Sociocultura y la Cultura Ético Koinónica. La Biocultura es una subcultura relacionada con “idios”, lo personal, la familia, el superyo de los padres; es gobernado por una moralidad de esfínteres y no tiene contexto. La Sociocultura es una macrocultural relacionada con “mythos”, con el superyo social y el inconsciente social; tiene que ver con una cultura intransigente, representa un contexto invariable y es gobernado por el principio de realidad. Koinonia, de otra parte, viene de la Grecia antigua y remite a una atmósfera de compañerismo impersonal —más que de amistad personal— de participación humana a la vez que espiritual, en la que la gente puede hablar, escuchar, ver y pensar libremente. La Cultura Ético Koinónica, concepto acuñado por de Maré, tiene que ver con un **desarrollo pulsional**² radicalmente distinto al de la libido, finalizando no en amor sino en amistad.

La estructura jerárquica del lenguaje hace que la comunicación y la convivencia se estructuren en diferentes sistemas, conjuntos y subconjuntos de significados conscientes e inconscientes. De Maré en su esquema de las tres culturas apunta subconjuntos en el desarrollo pulsional humano, aportando tres niveles lógicos, el último, el de la Cultura Ético Koinónica, apuntando la **posibilidad de transformar la energía pulsional** generado en los dos niveles lógicos inferiores en un **diálogo** consciente que permitirá plantear cambios grupales en términos de la humanidad.

Como digna hija de mi tiempo le asigno una **función determinante al lenguaje y la consiguiente estructuración sistémica de la convivencia**. Esta estructuración tiene dos caras. Por un lado ayuda a organizar y facilitar la comunicación, pero por otro, una vez organizada a diferentes niveles encorseta a los seres humanos en maneras de pensar y

² En el funcionamiento de cada individuo humano y en toda relación entre las personas hay **motivaciones inconscientes** que determinan en gran medida los pensamientos, sentimientos y conductas. Para lograr un cierto control sobre su influencia necesitan ser interpretados en un proceso de análisis. El cambio implícito es asumir personalmente una interpretación o un sentido determinado de las motivaciones. Hay en este funcionamiento inconsciente un mecanismo inevitable de **transferencia**, de transferir aspectos de relaciones y experiencias anteriores a las situaciones actuales. En este sentido cambiar es adquirir más capacidad de decisión. El grupoanálisis es el contexto socio-grupal en el que se evidencia la transferencia en acto y el cambio desde vínculos primarios a **identidades** que nos representan en las relaciones sociales. El grupoanálisis es asimismo el contexto en el que se evidencian transferencias o desplazamientos de experiencias y significados desde los individuos al grupo, entre grupos o desde individuos, grupos o colectividades hacia el grupo grupoanalíticos y sus miembros, todos fenómenos en gran parte inconscientes.

hacer que causan dolor y les enferman. Tal como apunté arriba, la diferencia entre un funcionamiento apropiado o saludable y una dinámica disfuncional es el grado en que un sistema (un individuo, una familia, una sociedad, etc.) es capaz de generar su propio cambio. La salud está en la capacidad tanto de los individuos como los colectivos de transformar las estructuras y sistemas. Queda la pregunta sobre ¿cuáles son las condiciones y métodos que permitan cuestionar y transformar estructuras y sistemas existentes? Desde mi experiencia, el grupo grupoanalíticos —pequeño, mediano o grande— es un contexto y una metodología idóneos para afrontar tales objetivos. A partir de estas ideas básicas elaboré durante siete años, junto con un grupo de colegas, la tesis doctoral sobre el **“Grupo de Análisis: Espacio Social de Salud”**. En ella, la representación de sistemas de múltiples niveles de la experiencia humana total y de actividad motivada me lleva a concebir cuatro niveles organizativos, y tres lugares de análisis-síntesis interexperiencial, **lugares grupoanalíticos continuos y regulares destinados a cuestionar los niveles organizativos en caso de que su cristalización impida un funcionamiento social fluido y constructivo, tanto a nivel individual como grupal y social.**

Volviendo al esquema elaborado por Mercè, el desarrollo personal y profesional —en este caso de Juan y Malcolm— está visto desde un proceso entre teoría, práctica y vida que se realimenta. Pero, el esquema evidencia la necesidad de que este proceso se contemple desde un nivel lógico superior: la historia y la cultura, con una metodología grupoanalítica que permite articularlo. El grupoanálisis es, por un lado, esta metodología que permite articular lo individual con lo social y, por otro lado, es un contexto transicional donde los diferentes individuos y grupos se pueden encontrar para dirimir objetivos, prioridades y como alcanzarlos. Todo contexto analítico, a mi modo de ver, es una unidad de espacio-tiempo transicional regular y continuo. Su carácter transicional reside en proveer un contexto temporal donde se puede plantear el cambio y pasar del aquí y ahora a un futuro deseable. Una vez que se hayan conseguido los objetivos el contexto grupoanalítico deja de ser funcional y su fin último es cerrarse. Si no se cierra dará vueltas a unos análisis que ya no tienen como objetivo un cambio planteado claramente.

El esquema de Mercè también marca como contexto del desarrollo individual la historia y la cultura. Diría que la intuición es correcta pero que estamos muy lejos de asumir como necesarios estos dos niveles lógicos superiores en nuestros análisis. En cuanto a la historia hemos hecho avances. Hay las contribuciones de Juan Campos de 1998 sobre “Una historia de la IAGP: hechos y hallazgos” y “Recuerdos, olvidos, y reminiscencias, o la SEPTG y sus viejas historias”. De otra parte está el “Primer Informe bilingüe de las Organizaciones afiliadas de la IAGP: sus orígenes, objetivos, proyectos y expectativas” que presenté en el congreso internacional de Buenos Aires en 1995 y la “Historia abierta... 25 años de la SEPTG” que coordiné para su aniversario en. Estos son niveles lógicos superiores, vista de pájaro muy importante para apreciar el desarrollo de las profesiones dedicadas al cambio, ya que tanto la SEPTG como la IAGP incluyen en su ideario desde el psicoanálisis en todos sus desarrollos como el trabajo grupal desde el grupoanálisis al psicodrama y todos los posibles desarrollos teórico-prácticos en este campo.

Quizás sería útil diferenciar estas características del grupoanálisis como metodología por un lado y, por otro, como espacio analítico transicional. El análisis ha de tener un fin, un cambio determinado, y después la vida con sus conflictos y algunas alegrías

sigue mientras la sangre no llega al río. Quizás también sería útil diferenciar, como sugiero en mi tesis, espacios grupoanalíticos con diferentes objetivos de cambio: al nivel de las relaciones humanas los cambios se relacionarían principalmente con principios conscientes e inconscientes, mientras a nivel de los grupos profesionales y sociales los cambios se plantearían más en términos de instrumentos y principios de convivencia. Claro está, ya que se trata de niveles lógicos jerarquizados —característica inevitable de nuestro mundo de lenguas y de símbolos— cada nivel superior presupone el funcionamiento adecuado del nivel inferior. Es decir, un funcionamiento social e institucional saludable presupone madurez y salud a nivel de los individuos. Aquí está uno de los argumentos clave de esta relación necesaria e inevitable entre lo individual y lo social: grupoanálisis motor de cambio humano, individual y social.

La cuestión del cambio y su relación con el grupoanálisis, la función determinante del lenguaje y la consiguiente estructuración sistémica de la convivencia, y el desarrollo pulsional y motivacional del ser humano podrían ser los puntos de apoyo en el desarrollo de mi manera de pensar la problemática humana y de mi propuesta para una metodología y práctica grupoanalítica transformativa. En cuanto al recorrido compartido con los miembros de Grup d'Anàlisi Barcelona y el conjunto de mis escritos, refiero a las personas interesadas a la [Bibliografía Comentada](#) y a mi [Participación en la Singladura de Grup d'Anàlisi](#) y de las asociaciones profesionales a las que he pertenecido.

